

Mark Twain
**LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY
FINN.**

Traducción, estudio preliminar y notas
de Amando Lázaro Ros

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 14/07/2023
Número de páginas: 13
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

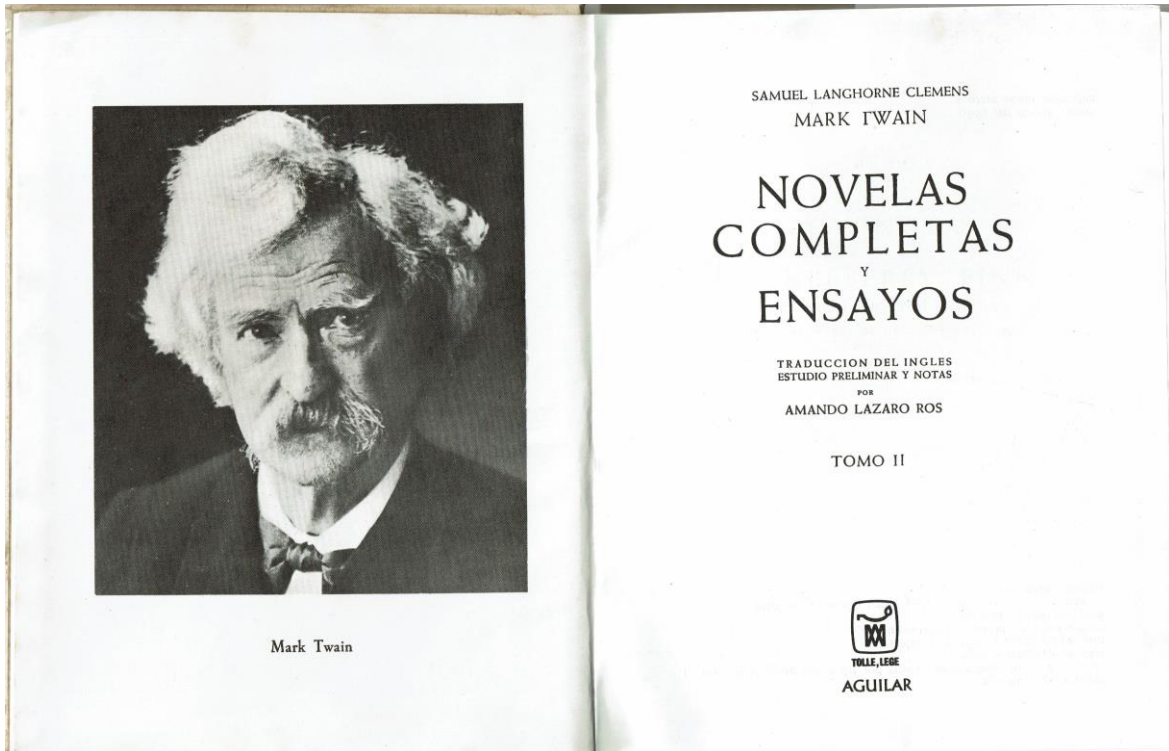
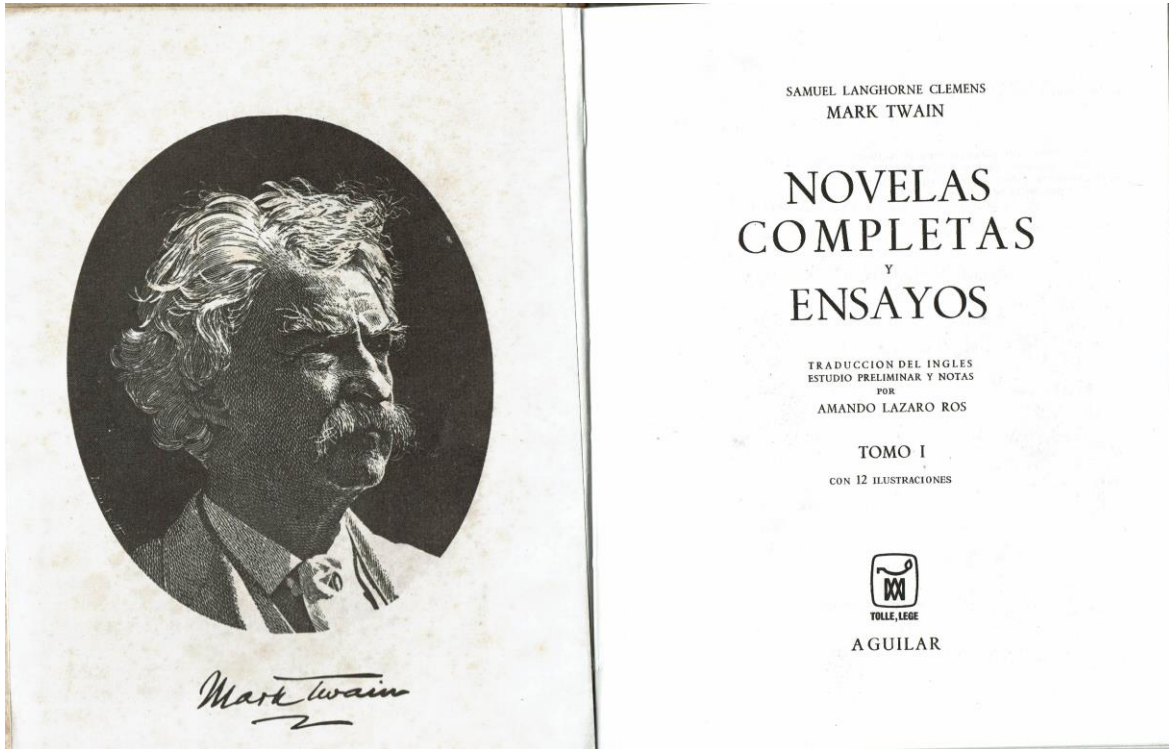
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

MARK TWAIN:

LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN

Traducción, estudio preliminar y notas de Amando Lázaro Ros,
en *Novelas Completas y Ensayos*, tomo II, pp. 9-219.

Madrid, 1973. Ed. Aguilar.



Mark Twain (1835-1910) es el gran novelista americano del siglo XIX que alcanzó gran fama también en Europa, en donde vivió algunas temporadas; algo así como el equivalente en prosa al poeta Walt Whitman (1819-1892), algo más joven que él, y el poeta americano por excelencia también de esa época. Sus obras en prosa primeras giraron en torno al río Misisipi y no es extraño, por lo tanto, encontrarnos en sus historias con nadadores. Pero aquí vamos a centrarnos en la saga novelística de Tom Sawyer, en concreto en *Las aventuras de Huckleberry Finn*, para la que seguimos la edición y traducción de Amando Lázaro Ros para la editorial Aguilar. Es una novela de 1884, cuando Twain tenía 49 años, por lo tanto, en plena madurez, y de alguna manera continuación de la exitosa y muy conocida novela *Aventuras de Tom Sawyer* (1875).

Aventuras de Tom Sawyer (1875)

La primera de la serie de novelas, de gran éxito en su momento, y que hizo a Twain, a petición de los editores de la revista en donde la publicara, intentar repetir el modelo, que solo lograría plenamente con la de las aventuras de Huck en 1884. Como veremos al final, el personaje y metáfora del Nadador aún es mínima, a pesar del protagonismo del río en la trama de la historia. El primer ensayo de repetir las aventuras de Sawyer lo aborda en 1882, tal vez el más ambicioso y flojo, pues en un globo lleva el grupo de aventureros a través del Atlántico y el Sahara hasta Egipto:

Tom Sawyer en el extranjero (1882)

Viaje en globo en el que terminan en Egipto, con un episodio central, al pasar por el Sahara, en el que para salvarse de unos leones tiene que lanzarse a un lago Huck y luego ser izado al globo mediante una escala; se sobrentiende que ahí tiene que nadar, pero toda la escena, como la narración toda, es algo inconsistente e irreal, sin la fuerza de su relato anterior más vigoroso, que realmente se percibe como algo vivido o fruto de la observación directa...

Tom Sawyer detective (1896)

La última novela, o relato corto, mejor, de la serie de Sawyer, aparece doce años después de la que nos interesa aquí, la novela de Huckleberry Finn; si la de 1884 puede relacionarse con algo similar a la novela picaresca española clásica, la de 1896 está planteada a la moda de las historias de detectives, en pleno triunfo de sir Arthur Conan Doyle. Hay en ella dos bellas alusiones a la natación, al principio de la novela breve: ahí se cita la natación como una etapa de plenitud dentro del año, la del verano, en la vida de un muchacho en la primera alusión, y como conformadora del apodo de uno de los personajes principales del relato en la segunda, y también con los juegos veraniegos de los chicos jóvenes campesinos... Forman parte las dos alusiones con el inicio de la novelita, en la que la relaciona directamente con el relato que aquí estamos abordando, *Las aventuras de Huckleberry Finn*: al relacionarla con el tiempo inmediatamente posterior al episodio principal de esta, la liberación de un esclavo negro huido llamado Jim. En este relato, como en el anterior, el narrador es el propio protagonista, Huck:

Fue en la primavera siguiente, después de haber liberado entre Tom Sawyer y yo al esclavo negro Jim, que, por haber huido,

estaba encadenado en Arkansas, en la finca de Silas, tío de Tom.
El hielo se derretía y se aproximaba ya el tiempo de andar descalzo.
Más tarde llegaría la época de las canicas; luego, el boliche, la peonza,
los aros y cometas... Y, por último, iríamos a nadar.
Se pone uno triste mirando hacia adelante y viendo cuánto falta todavía
para el verano.

La segunda alusión define a uno de los personajes principales de la historia
narrada, llamado Júpiter por todos:

“Es un mote. Creo que hace ya tiempo olvidaron su verdadero nombre.
Tiene veintisiete años, y lo llaman así desde la primera vez que se lanzó a nadar.
El maestro vio una mancha del tamaño de una moneda en su pierna derecha,
justamente encima de la rodilla, y otras cuatro pequeñas alrededor.
Como estaba completamente desnudo, dijo que le recordaba a Júpiter
y a sus satélites, y a los chicos les hizo tanta gracia, que empezaron todos
a llamarle de ese modo. Es alto, muy holgazán, astuto, rastrero y cobarde,
pero tiene buen carácter. Lleva el pelo largo, no usa barba, ni tiene un
céntimo...”

(Ambas citas del cap. I, pp.1367 y 1369 respectivamente, del mismo tomo
segundo de las obras completas de Aguilar).

Las aventuras de Huckleberry Finn (1884)

Tal vez ésta sea la más cervantina – o quijotesca, mejor – de las novelas del Twain,
como se lo expresa directamente Tom Sawyer a su amigo Huck Finn: que todo aquel
que ha leído el libro de *don Quijote* sabe que hay encantadores que transforman la
realidad... Tom Sawyer sólo aparece al final de la novela, aunque su papel es
importante en el desenlace.

En esta novela disparatada y ejemplar, como es casi lógico en una novela en la que el
Misisipi es un protagonista principal, hay Nadadores en abundancia, comenzando por el
propio Huck, que es aquí el narrador de su propia historia de aventuras y desgracias.
Secuestrado por su malvado padre alcohólico, que lo martiriza a diario, cuando el río
comienza a crecer encuentra una canoa que baja río abajo al garete. “Me tiré al río de
cabeza lo mismo que una rana, sin quitarme la ropa, y nadé hacia la canoa [...] Trepé a
su interior y remé hacia la orilla”. Iba a ser el instrumento de su salvación, de su
liberación del secuestro de su padre, pues en ella iba a conseguir escapar de sus garras.
(C.VII, p.33, columna 1ª).

El protagonismo del río es abrumador: todo en estos primeros capítulos de la novela
giran en torno al río crecido, en donde buscan el cadáver de Huck, en huida tanto de la
crueldad de su padre como de la civilización a la que le quieren reducir los
bienpensantes del pueblo, el juez depositario de su fortuna o la viuda que lo quiere
adoptar y adoctrinar. Y a él en su fuga, por pura casualidad, de alguna manera, se le
unirá el negro Jim en la propia huida de su ama que lo quiere vender a tratantes de
negros de Nueva Orleans por 800 dólares, una pequeña fortuna. La noche misma de la
búsqueda del cadáver de Huck, que ha fingido brillantemente su muerte antes de huir en

la canoa que ha alcanzado a nado, Jim huye y, también a nado, atraviesa el Misisipi intentando no dejar rastro: (cap. VIII, p. 43, columna 2)

En aquel momento distinguí una luz que doblaba la punta del río y venía aguas abajo; me metí poco a poco en el agua, sin que ésta me cubriera, hasta que me agarré a un tronco y nadé río adentro, metiéndome por entre las maderas flotantes, procurando no levantar la cabeza; después nadé a contracorriente hasta que la almadía me alcanzó, entonces nadé hasta la popa y me así a ella. En ese momento pasó por el cielo una nube y quedó todo oscuro por unos instantes. Trepé a la almadía y me tumbé sobre los tablones. La tripulación estaba bastante lejos, hacia el centro, en el sitio donde llevan colgada la linterna. El río venía crecido, y la corriente era bastante fuerte; calculé que para cuando amaneciese estaríamos a veinticinco millas río abajo; entonces, muy poco antes que alborease, yo nadaría hasta la orilla y me metería en los bosques de Illinois. Pero no tuve suerte. Cuando estábamos a la altura de la punta superior de la isla, vi venir hacia la popa a un hombre con la linterna en la mano. Comprendí que no ganaba nada con esperar; me dejé caer al agua y nadé hacia la isla...

Es la isla en la que se había refugiado Huck, de ahí el encuentro... Dos huidos, por motivos dispares, pero ambos buscando la libertad. El esclavo negro Jim consigue de su amigo Huck la promesa de que no le venderá... Un drama tremendo que se ocultaba tras estas palabras, la situación del negro en una cultura esclavista y en la que el propio Huck tiene escrúpulos de conciencia por ayudar a un negro huido perjudicando el derecho de propiedad de una vecina de su pueblo, lo que era equivalente a un robo, un delito grave.

A veces aparecen animales nadadores, como algunos de los animalitos menos al alcance de la mano en momentos de crecida, y acuciados por el hambre... (C.IX, p.47,c.1.): "...esto no ocurría con las culebras y tortugas, porque este tipo de animales se alejaba nadando". O el perro del chico Buck al que le tiraba piedras al río y volvía con ellas en la boca nadando (XVII,p.82,c.1), una de las historias, que le suceden a la pareja de huidos.

En un momento (C.XIII, p.65,c.1), Huck presume de nadador, cuando en la huida precisa seducir a un balsero con una historia ficticia en la que simula proceder de una familia en desgracia en el río: "El único nadador era yo".

Uno de los encantos de la novela son los diálogos entre Huck y el negro Jim, tan quijotescos o cervantinos... Amor de amigos y la negritud como prejuicio, como apuntamos antes. Es llamativo en una lectura actual el problema de conciencia de Huck por no denunciar a Jim por negro huido, y en un momento clave, ante hombres en busca de un negro fugitivo, reacciona protegiendo a Jim; antes de saber la reacción de Huck, Jim pensó ponerse a salvo a nado para poder seguir en busca de su libertad: (C.XVI,p.77,c.2). Iban río abajo en una balsa. Habla Jim:

- Estuve escuchando cuanto hablasteis; me dejé caer al río y si ellos se hubiesen adelantado hacia la balsa, yo me habría largado nadando hacia la orilla. Cuando ellos se hubiesen marchado,

yo habría vuelto nadando a la balsa. ¡Qué bien los engañaste, Huck!
¡Ha sido la más fina treta! Te digo, muchacho, que con ello
has salvado al viejo Jim... El viejo Jim no olvidará esto jamás, cariño.

Una vez más, el río es el río, se ponen a salvo nadando los dos fugitivos, Huck y Jim, al paso de un vapor río arriba (C.XVI, pp. 79-80), y Huck llega a tierra, donde será recogido por una familia... Y lo mismo había hecho Jim, como supo más tarde: había nadado tras él hasta la orilla, pero en silencio para no ser descubierto por alguien que pudiera devolverle a la esclavitud... (C.XVIII, p.91,c.2); he aquí su relato:

Resulté con pequeñas heridas y no me fue posible nadar con rapidez;
de modo que, al final, me quedé muy rezagado de ti; al tomar tú tierra,
calculé que me sería posible alcanzarte sin necesidad de llamarte a gritos;
pero cuando descubrí esa casa empecé a quedarme atrás. Me hallaba muy lejos
para poder comprender lo que te hablaban; tenía miedo de los perros;
cuando volvió a reinar el silencio, comprendí que estabas dentro de la casa,
y entonces me metí por el bosque para esperar el día...”

Allí se topó con los negros esclavos que lo protegieron, lo escondieron y le llevaron de comer, hasta facilitarle el encuentro de nuevo con Huck para poder seguir su viaje de huida...

De nuevo la natación interviene en una lucha entre familias enemigas, cuando dos de los muchachos de una de ellas huyen por el río de la persecución de los de la otra familia (C.XVIII, p. 94,c.1.):

Los muchachos se tiraron hacia el río...; los dos iban heridos...
Cuando nadaban a favor de la corriente, sus enemigos
corrían por la orilla disparando contra ellos y gritando:
‘¡Mátalos, mátalos!’

El arranque del C.XIX, p.95, en un relato con tanto protagonismo de la vida en un río, es significativo y bello por la alusión a un tiempo que discurre nadando...

Transcurrieron dos o tres días con sus noches; podría decirse
que pasaron nadando, o que se deslizaron junto a nosotros, tranquilos,
sin sobresaltos y encantadores”.

Es el arranque de capítulo en el que Jim y Huck vuelven a su balsa y al río:

’Después de todo – nos decíamos – no hay hogar como una balsa.
En otros sitios se siente uno como entumecido y asfixiado; no así en una balsa.
En una balsa se siente uno completamente libre, suelto, cómodo.’

Así había terminado el capítulo XVIII, el anterior, previo a la evocación del paso del tiempo como Nadador... Jim y Huck navegaban de noche y de día se escondían, pasando el tiempo pescando y nadando; tras echar los sedales y ocultar la balsa, la dicha de la natación y la felicidad tranquila de la inmersión en la naturaleza, podría decirse:

A continuación, nos dejábamos caer al agua y nadábamos para refrescarnos y desentumecernos; después nos tumbábamos en el lecho de arena, donde el agua solo nos llegaba a los tobillos, y contemplábamos la llegada del día. No se oía el más ligero ruido; todo era silencio, como si el mundo entero estuviese dormido.

Y esa era para el negro Jim y para Huck, ambos en huida de aquella civilización de violencia y de negreros, un momento de plenitud.

Otro arranque de capítulo (C.XXI, p.108), en la aventura más picaresca de la novela, con el Rey y el Duque que les han medio ocupado la balsa a los fugitivos y no cesan de hacer marrullerías y estafas por donde pasan, la penúltima alusión a los Nadadores, también simbólica y positiva, de relajación y recuperación, de alguna manera, ante una realidad bastante desquiciante, tanto para los dos estafadores como para nuestros protagonistas en su huida: el nadar también levanta el ánimo:

Aunque el sol brillaba en el cielo, seguimos viaje sin amarrar la balsa.
Al rato aparecieron el rey y el duque con cara bastante mustia;
pero, después de zambullirse en el río y nadar en él, se reanimaron mucho.

A partir de (C.XXXII, p.166) aparece en la narración Tom Sawyer y el dúo Quijote/Sancho, hasta entonces más o menos Huc/Jim, pasa a ser Tom/Huck, y en su sentido literal de un Tom que quiere aplicar sus lecturas a las acciones que planean y un Huck que sólo piensa en acciones que llevan de la manera más rápida a un fin... Son los capítulos finales (hasta C.XLIII, p.219) llenos de enredos y con un Tom Sawyer como siempre al frente de la acción, decidido y animoso. Y ya desaparece el protagonismo del río, aunque la metáfora del nadador aún es evocada una vez, y en boca de Huck, como una manifestación de amistad y fidelidad hacia su amigo Tom; herido Tom en la última aventura violenta de la novela, Huck piensa acompañar a un médico para atenderle, “aunque sea nadando” (C.XLI,p.207,c.2).

A pesar de que la novela más conocida y exitosa de Twain es *Las aventuras de Tom Sawyer*, de 1875, sin duda esta novela de *Las aventuras de Huckleberry Finn* de 1884 tiene un mayor desarrollo y complejidad narrativa, y desborda el modelo original de la novela de nueve años antes, que se queda en la novela juvenil o para jóvenes que le dio tanta difusión y fama; eso se nota, en lo que aquí nos interesa como hilo conductor, también en la presencia del Nadador. Sólo en algunos momentos menores aparece esa figura o metáfora, cuando los chicos revoltosos y aventureros que son la banda de Tom Sawyer se esconden en una isla del río y todos en el pueblo piensan que se han ahogado. Así, una de las noches de la aventura en el río en que decide ir a su casa para ver cómo se han tomado su desaparición, cruza el canal que lo separa del pueblo nadando: (Tomo I, C.XXV, p.824,c.2): “En mitad del canal no le llegaba el agua a la cintura, pero como la corriente le impedía andar, seguro de sí mismo, atravesó nadando la escasa distancia que aún le quedaba por recorrer”. En esa visita nocturna a su casa, poco más adelante en el mismo capítulo (p.826,c.1), se enterará de que en el pueblo creían que los chicos se

habían ahogado al encontrar la balsa a la orilla del Missouri vacía: “debieron de ahogarse en mitad de la corriente, ya que de otro modo, siendo buenos nadadores, hubieran ganado con facilidad la orilla”. Allí se entera de que a la mañana siguiente serían sus funerales...

A la vuelta con sus amigos en la isla, ya preocupados por su ausencia, comienza el desaliento por su aventura, que no resulta tan brillante y emocionante como esperaban, y comienzan a aburrirse; y ahí se presenta también la natación como divertimento. Jugaron a todo lo que se les ocurrió, e incluso algunos “volvieron a la natación” (C.XVI,p.827.c.2). Pero nada parecía satisfacerles:

Tenían las articulaciones anquilosadas y sentían la nostalgia de sus hogares. Tom se dio cuenta de ello e intentó reanimar a sus compañeros lo mejor que pudo. Pero ni las canicas, ni el circo, ni siquiera la natación, consiguieron reanimarlos. (C.XVI,p.831,c.2).

En su aventura de la escapada, asistirán a sus propios funerales, se encontrarán de nuevo con la aventura, después de pasar de jugar a sentirse piratas y a sentirse indios, hasta encontrarse con la aventura verdadera que, entre otras cosas, significaría la riqueza para Tom y para Huck, al apropiarse de un tesoro robado por unos bandidos...

He aquí la presentación de la novela por el editor y traductor español:



más; pero nosotros teníamos unos enemigos, que eran los encantadores, y éstos habían convertido todo aquello en una escuela dominical de párvulos, etcétera.

Tom Sawyer lo ve todo como en sus condenados libros de aventuras, y Huck lo ve todo con los ojos de la dura realidad de su vida; pero tiene ante él tal prestigio esa referencia a los libros que Tom Sawyer hace a cada momento, que, igual que Sancho, se identifica en ocasiones con su leido compañero, y se fuga de la realidad con él.

Por eso afirmamos que las aventuras de Tom Sawyer y las de Huckleberry Finn se complementan, y complementan el pensamiento de Mark Twain. Pero no son continuación, porque Huck vive en este libro su propia vida y aventuras, y hasta refleja en sí mismo un poco de la locura de Tom, proyectándose él en otro personaje que ya aparece en el primero de estos dos libros de Mark Twain: el negro Jim, que adquiere extraordinario relieve.

Ha habido escritores norteamericanos que han comparado a Mark Twain con Cervantes, y hasta hay quien lo encuentra superior a este último ¡en humanidad! Discutir sobre este punto sería completamente fútil, porque no disponemos de algo que es indispensable en las comparaciones: la unidad de medida. Pero la simple apreciación basta ya para que advirtamos un fondo común entre dos escritores cuyo humorismo y estilo literario parecen a primera vista entiléticos.

No son únicamente Tom Sawyer y Huck los personajes en que se advierte la huella que en la personalidad de su creador dejó el libro cumbre de Cervantes. En Las aventuras de

Huckleberry Finn aparecen dos personajes más, que a ratos eclipsan a Huck y al negro Jim, y que son próximos parientes de Gines de Pasamonte: el Rey y el Duque, dos pícaros que acaso superan al retablo de Maese Pedro con su espectáculo. La Sin Par Realeza. No cabe duda: Mark Twain conocía a más de uno y más de dos de los personajes de la novela picaresca española.

Pero así como las andanzas de Don Quijote sirvieron a Cervantes para pintarnos la vida de los pueblos y las carreteras de España, Tom Sawyer y Huck Finn le sirven a Mark Twain para hacer una pintura de la vida en las orillas del Mississippi hacia mediados del siglo XIX, con un realismo y una profundidad asombrosos. Las luchas de los Grangerford y de los Shepherdsons—es decir de los agricultores contra los ganaderos—tienen un vigor trágico, que hace estremecer. Forman, dentro de la novela de Huck, una magistral novela corta, en la que Mark Twain deja a un lado el humorismo para mostrárenos como un novelista de enorme capacidad dramática. Mark Twain, que abomina públicamente de la trama novelesca—el plot, o conflicto—y de la finalidad ética de la novela, ha logrado en Las aventuras de Huckleberry Finn una novela que no se deja de la mano una vez empezada, y que enseña—a despecho del a u t o r—muchas grandes lecciones. Hay quienes juzgan a Huck Finn superior a Tom Sawyer, cosa imposible, porque son dos hermanos siameses.

* * *

Una observación quiere hacer el traductor y prologuista. Las aventuras de Huckleberry Finn están escri-

tas, como ya lo advierte el autor, en una variedad de dialectos de negros y de blancos, que presentan el perfil del idióma inglés deformado por los más caprichosos espejos de la construcción gramatical y de la ortografía populares y regionales. Imposible dar en la versión castellana ese mismo colorido al tapiz. Por lo demás, tales deformaciones negroides del inglés sólo pueden ofrecer hoy un remoto interés

histórico. Para la gran mayoría de los lectores, aun en los Estados Unidos, son un olvidado y no un alticente para la lectura.

La novela, libre de esos arrequives pintorescos, se nos muestra con toda la arrolladora vitalidad de las obras de Mark Twain; los personajes, aun hablando con cierta corrección, son los auténticos personajes que habitaban las orillas del Mississippi.

LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN

(EL CAMARADA DE TOM SAWYER)

Lugar de la escena: El valle del Mississippi.

Epoca: Hace cuarenta o cincuenta años. [Hacia el 1830.]

Serán procesados quienes intenten encontrar una finalidad a este relato; serán desterrados quienes intenten sacar del mismo una enseñanza moral; serán fusilados quienes intenten descubrir en él una intriga novelesca.

Por orden del autor.
PBR G. G.
El jefe de órdenes.

UNA EXPLICACION

Hemos empleado en el transcurso de este libro cierto número de dialectos, a saber: el de los negros de Missouri; la variedad más exagerada de la zona boscosa del Sudoeste; el corriente del "Pike County", y cuatro variedades distintas de este último. No hemos echado mano de los matices diferenciadores al buen latín, ni a ojo de buen cubero; lo hemos hecho con gran escrupulosidad, con el apoyo y la guía segura de nuestra familiaridad personal con estas varias formas de lenguaje.

Ponemos aquí esta explicación, porque, sin ella, serían muchos los lectores que se imaginarían que todos estos personajes intentaban hablar de idéntica manera, sin conseguirlo.

EL AUTOR.

CAPITULO PRIMERO

TRABO CONOCIMIENTO CON MOISES Y CON LOS JUNCALES

Si ustedes no han leído un libro que se titula Las aventuras de Tom Sawyer, no sabrán quién soy; pero esto

Y he aquí, finalmente, las obras de Twain con categoría novelística y ensayística que se recogen en esta edición de Aguilar, en dos tomos:

INDICE

ESTUDIO PRELIMINAR:

El desaforado humorista del Oeste. Vida, humores y humorismo de Mark Twain ... Pág. 7

Primera parte.—La vida y la obra:

Cap. I.—Una extravagancia cósmica y otra literaria ... 9
La niñez de Samuel Langhorne Clemens ... 10
Mark Twain, piloto en el Mississippi ... 15
Un breve episodio guerrero ... 17
Cambio de rumbo en la vida de Mark Twain ... 18
Otra bifurcación en la carrera de Mark Twain ... 22
El gran amor de Mark Twain. Etapa de prosperidad y de producción ... 30
— II.—La quiebra financiera y la recuperación ... 37
— III.—Un hogar desolado. Nubes de pesimismo interior ... 41
El lado negro de una nube brillante ... 45
Una gloriosa ancianidad y una muerte serena ... 47
— IV.—Concepto marktwainiano de la novela ... 50
— V.—Mark Twain, España y lo español ... 56
El sentimiento religioso de Mark Twain ... 61
Obras de Mark Twain ... 63

Segunda parte.—Del humor y del humorismo marktwainiano:

Cap. I.—La justificación de un título. Los sabios disienten ... 64
Vocablos imperialistas ... 68

Humor, humorismo. Comicidad, cómica ... 74
Cap. II.—La risa ... 77
El ignorante, o la cola del perro ... 78
Dos sabios, un humorista, un ignorante y yo, o «La cola de la lagartija» ... 80
El humorista integral y yo, o la noble profesión de hacer reír ... 91

LA RANA SALTARINA (The jumping frog). Relato humorístico (1867):

Nota preliminar ... 101
La rana saltarina (La célebre rana saltarina del distrito de Calaveras) ... 101
Historia secreta de la rana saltarina. El ateniense y la rana ... 107

PASANDO FATIGAS (Roughin it).—Andanzas juveniles de Mark Twain (1872):

Nota preliminar ... 113
A modo de prefacio ... 114

Libro I:

Cap. I.—En marcha hacia Nevada ... 115
— II.—Quedan atrás «los estados» ... 116
— III.—El conejo-burro... un visto y no visto ... 119
— IV.—Un coche raro y unos viajeros más raros aún ... 124
— V.—El coyote, animal deslizante a través del continente ... 130
— VI.—Potentados de la ruta de la diligencia ... 133
— VII.—El búfalo que trepó a un árbol ... 136
— VIII.—Ahí llega el correo a caballo ... 141

Cap. IX.—¡No hagan eso, caballeros! ¡Muerto soy! ... 144
 — X.—Slade el terrible ... 147
 — XI.—Lamentable final del matahombres ... 152
 — XII.—Pasando la gran línea divisoria ... 157
 — XIII.—Salt Lake City... Visitamos al rey ... 163
 — XIV.—Los maridos mormones son de un generoso altruismo ... 166
 — XV.—Ciento diez silabos de hojalata ... 168
 — XVI.—La plúmbea Biblia mormona ... 172
 — XVII.—Mucho dinero y precios voluminosos ... 174
 — XVIII.—El mortal desierto de alcali ... 177
 — XIX.—¡Así son los corrompidos «goshoots»! ... 179
 — XX.—Lo que Hank dijo a Horacio Greeley ... 181
 — XXI.—El céfiro de Washoe juguetea ... 185
 — XXII.—El aire, aliento de los ángeles ... 191
 — XXIII.—Quemamos nuestras propiedades ... 194
 — XXIV.—Yo, jinete en un caballo corcovado ... 198
 — XXV.—Gobernando entre dificultades ... 201
 — XXVI.—Montañas atracadas de riquezas ... 205
 — XXVII.—Vamos por la parte nuestra ... 208
 — XXVIII.—Descubrimos oro... de rechifla ... 211
 — XXIX.—Tomamos parte en una orgía de mendigos ... 214
 — XXX.—El Carson, desbordado ... 217
 — XXXI.—Siguiendo nuestra propia pista en la nieve ... 221
 — XXXII.—Artrastrados al olvido ... 226
 — XXXIII.—Salvados, pero molidos ... 230
 — XXXIV.—El caso del gran deslizamiento ... 231
 — XXXV.—Haciendo un túnel en el aire ... 235
 — XXXVI.—Detesto el trabajo duro ... 237

Cap. XXXVII.—En la pista de sueños de riqueza ... 241
 — XXXVIII.—Maravillas del lago Mono ... 244
 — XXXIX.—¡Puf! ¡Voló la condenada estufal ... 247
 — XL.—Una veta ciega que lleva... ¡a millonarios! ... 251
 — XLI.—Cuando un ciego guía a otro ciego ... 255

Libro II:

Cap. I.—Me convierto en redactor de sucesos ... 260
 — II.—Boggs se traga su rabia ... 263
 — III.—Minas que no valían ni su «mechado» ... 267
 — IV.—El saco de harina que mataba oro ... 271
 — V.—Un caballo de sesenta mil dólares ... 275
 — VI.—Briggs y el párroco ... 280
 — VII.—Pepe el «seisdedos» y otros matabombros ... 286
 — VIII.—El funcionario bandolero ... 291
 — IX.—Cómo debe tratarse a los piratas ... 294
 — X.—Una espantable y maravillosa novela ... 299
 — XI.—Foggs de plata en cantidad increíble ... 304
 — XII.—Jim Blaine y el carnero de su abuelo ... 309
 — XIII.—Los amables e inofensivos chinos ... 312
 — XIV.—La bandera gloriosa sobre el Davidson ... 317
 — XV.—El espléndido clima de California ... 323
 — XVI.—Pero ¡sí es una niña! ... 326
 — XVII.—Cosas de un terremoto ... 329
 — XVIII.—Blucher se banquetea por delegación ... 334
 — XIX.—A la búsqueda de bolsos de oro ... 338
 — XX.—Un gato con prejuicios ... 340
 — XXI.—Jugando de piloto a pillo con el almirante ... 343
 — XXII.—Honolulú la bella ... 350
 — XXIII.—Luchando con un caballo ... 352
 — XXIV.—Artrastrados de los tratan-tes de caballos ... 356

Cap. XXV.—El «poi» no es para todos los paladares ... 360
 — XXVI.—Jugando a que éramos Imperio ... 364
 — XXVII.—El final de Kamehameha el Grande ... 369
 — XXVIII.—Fauna de la goleta «Boomerang» ... 375
 — XXIX.—Horrorosa carta de Greeley ... 378
 — XXX.—El capitán Cook fue muerto con arreglo a derecho ... 384
 — XXXI.—Hago de guardián de las lindas bañistas ... 386
 — XXXII.—Los extraños muros de un templo gigantesco ... 390
 — XXXIII.—Kilauea, la columna de fuego ... 394
 — XXXIV.—En el fondo del cráter ... 397
 — XXXV.—Mi ventajosa transacción con una mula ... 400
 — XXXVI.—Markiss, el rey de los embusteros ... 404
 — XXXVII.—Exito inesperado de un conferenciante ... 407
 — XXXVIII.—Un bromazo demasiado fuerte ... 411

Apéndices:

A.—Breve esbozo de historia de los mormones ... 414
 B.—La degollina de Mountain Meadows ... 418

LA EDAD DORADA (The golden age). Una historia contemporánea (1873):

Nota preliminar ... 425
 Prefacio ... 426

Libro I:

Cap. I.—Las tierras que poseía en el Tennessee el «hidalgo» Hawkins ... 427
 — II.—El «hidalgo» Hawkins adopta a Clay ... 434
 — III.—El tío Daniel ve por primera vez un barco de vapor ... 437
 — IV.—El «hidalgo» Hawkins, en un barco de vapor del Mississippi ... 440
 — V.—Los Hawkins adoptan a Laura Van Brunt ... 447

Cap. VI.—Diez años después.—Laura, una belleza juvenil ... 453
 — VII.—Proyectos del coronel Sellers para hacerse rico ... 461
 — VIII.—El final de Kamehameha a Washington Hawkins ... 466
 — IX.—Fallece el «hidalgo» Hawkins, dejando las tierras a sus hijos ... 472
 — X.—El descubrimiento de Laura.—El llamamiento de la señora Hawkins ... 477
 — XI.—Una comedia.—Alimentos sencillos, esperanzas brillantes... sobre el papel ... 483
 — XII.—Enrique y Felipe marchan al Oeste para hacer el trazado de un ferrocarril ... 487
 — XIII.—El coronel Sellers da a los jóvenes la bienvenida a San Luis ... 492
 — XIV.—En Filadelfia.—Presentación de Rut Bolton ... 499
 — XV.—Rut estudia Medicina.—Una sala de disección ... 503
 — XVI.—Un ingeniero de ferrocarriles modelo.—Replanteo de la línea de Stone's Landing ... 510
 — XVII.—Stone's Landing se convierte en «Ciudad de Napoleón»... sobre el papel ... 516
 — XVIII.—Laura se burla con un matrimonio simulado ... 521
 — XIX.—Brierly «flirtea» con Laura y sufre su fascinación ... 527
 — XX.—Dilworthy, el estadista del pie de oro ... 533
 — XXI.—Rut, en una escuela superior.—Nuevas amistades y satisfacciones ... 538
 — XXII.—Felipe, enamorado, en Fallkill.—Enrique se pavonea ... 543
 — XXIII.—Felipe y Enrique se ponen a la tarea ... 550
 — XXIV.—La ciudad de Washington ... 552
 — XXV.—El trabajo en Napoleón (Stone's Landing) ... 558
 — XXVI.—El señor Bolton se mete en otra aventura ... 562
 — XXVII.—El coronel Sellers, en apuros; pero encuentra salida de los mismos ... 568

Cap. XXVIII.—Cómo se sacan adelante las concesiones de créditos ... 572
 — XXIX.—Felipe inspecciona los campos carboníferos de Ithum ... 580
 — XXX.—El senador Dilworthy invita a Laura a ir a Washington ... 586
 — XXXI.—Felipe se rompe el brazo.—Rut ayuda al cirujano ... 588

Libro II:

Cap. I.—Éxito de Laura en la sociedad de Washington ... 595
 — II.—Laura recibe visitas de personas de la aristocracia ... 599
 — III.—Laura, en los pasillos del Congreso ... 611
 — IV.—Cómo se consigue una mayoría ... 615
 — V.—El dependiente de librería ... 620
 — VI.—Laura coqueta con Buchstone ... 624
 — VII.—Laura vuelve a encontrarse con el coronel Selby ... 627
 — VIII.—Laura vuelve a enamorarse de Selby ... 632
 — IX.—De cómo trascienden las noticias en Washington ... 636
 — X.—Enrique se enamora perdidamente ... 641
 — XI.—El señor Trollop cae en una trampa y se convierte en un aliado ... 647
 — XII.—Los periódicos atacan el proyecto de ley de la Universidad ... 658
 — XIII.—Felipe le demuestra su amistad a Brierly ... 622
 — XIV.—Por qué defendía el señor Buchstone el proyecto de ley de la Universidad ... 667
 — XV.—Laura mata al coronel Selby ... 675
 — XVI.—Laura, en la cárcel de las tumbas ... 681
 — XVII.—El señor Bigler es sacado de apuros, mientras el señor Bolton se endeuda a punto de encontrar el carbón ... 686
 — XVIII.—Felipe está a punto de encontrar el carbón ... 691
 — XIX.—Un trance difícil.—Felipe ve una salida del mismo ... 697
 — XX.—Preliminares del Congreso. Sellers, justamente ofendido ... 703

Cap. XXI.—Influencias morales en la Universidad ... 708
 — XXII.—El senador Dilworthy prepara para la elección de Saint's Rest ... 710
 — XXIII.—Vista de la causa de Laura.—Un jurado inteligente y un juez modelo ... 715
 — XXIV.—El docto defensor ... 721
 — XXV.—La vista de la causa progresiva ... 727
 — XXVI.—Esperando telegramas ... 733
 — XXVII.—El veredicto.—Laura, abuela ... 738
 — XXVIII.—El Senado, celoso de su honor, condena la corrupción ... 743
 — XXIX.—El destino de Laura ... 751
 — XXX.—Washington Hawkins toma nuevos rumbos ... 756
 — XXXI.—La suerte cambiará.—Una alegre sorpresa ... 761
 — XXXII.—Rut recobra la salud.—Mirando más allá del fin ... 765

Apéndice ... 769

AVENTURAS DE TOM SAWYER (The adventures of Tom Sawyer.) Novela (1875):

Nota preliminar ... 773
 Introducción ... 774

Cap. I.—Tom juega, combate y disimula ... 774
 — II.—El ilustre encalador ... 778
 — III.—Amor y guerra ... 781
 — IV.—La escuela dominical ... 784
 — V.—El escarabajo y su víctima ... 789
 — VI.—Encuentro de Tom y Becky ... 792
 — VII.—Carreras de una gatrapata y aflicción de Becky ... 798
 — VIII.—Un pirata intrépido ... 801
 — IX.—Drama en el cementerio ... 804
 — X.—La horrenda profecía de un perro que aulla ... 808
 — XI.—La conciencia atormenta a Tom ... 811
 — XII.—El gato y el quita-dolor ... 814
 — XIII.—Los piratas se hacen a la vela ... 817
 — XIV.—El campamento alegre de los filibusteros ... 821

Cap. XV.—Tom visita clandestinamente su casa ... 824
 — XVI.—Las primeras pipas.—Se me ha perdido la navaja ... 827
 — XVII.—Los piratas asisten a su funeral ... 832
 — XVIII.—Tom descubre su sueño secreto ... 834
 — XIX.—El disparate de no pensar ... 838
 — XX.—Tom carga voluntariamente con las culpas de Becky ... 840
 — XXI.—Fin de curso.—La cúpula dorada del maestro ... 842
 — XXII.—Huck Finn lee la Biblia ... 846
 — XXIII.—La salvación de Muff Potter ... 848
 — XXIV.—Días buenos y noches terribísimas ... 851
 — XXV.—En busca del tesoro escondido ... 852
 — XXVI.—Ladrones de verdad se llevan el tesoro ... 856
 — XXVII.—La pista temerosa ... 860
 — XXVIII.—En el cubil del indio Joe ... 862
 — XXIX.—Huck salva a la viuda ... 863
 — XXX.—Tom y Becky se quedan en la cueva ... 867
 — XXXI.—Encuentro y pérdida ... 872
 — XXXII.—Arriba todo el mundo! ¡Ya han aparecido! ... 877
 — XXXIII.—La muerte del indio Joe ... 878
 — XXXIV.—Un aluvión de oro ... 884
 — XXXV.—El respetable Huck se une a los bandoleros ... 885

Conclusión ... 888

EL PRINCIPE Y EL MENDEJO (The prince and the pauper).—Novela para jóvenes de todas las edades (1881):

Nota preliminar ... 893
 Prefacio ... 894

Cap. I.—Nacen un príncipe y un mendigo ... 896
 — II.—Los primeros años de Tomaso ... 896
 — III.—Tomaso se encuentra con el príncipe ... 899

Cap. IV.—Empezan los apuros del príncipe ... 904
 — V.—Tomaso hace de gran señor ... 906
 — VI.—Tomaso recibe instrucciones ... 911
 — VII.—La primera comida regia de Tomaso ... 916
 — VIII.—La cuestión del sello ... 919
 — IX.—La procesión cívica del río ... 921
 — X.—El príncipe, apereado ... 922
 — XI.—En la casa Ayuntamiento ... 928
 — XII.—El príncipe y su libertad ... 931
 — XIII.—La desaparición del príncipe ... 939
 — XIV.—Le roi est mort! Vive le roi! ... 942
 — XV.—Tomás hace de rey ... 947
 — XVI.—La comida de gala ... 950
 — XVII.—Fu-Fu primero ... 959
 — XVIII.—El príncipe, en compañía de los vagabundos ... 961
 — XIX.—El príncipe y los campesinos ... 971
 — XX.—El príncipe y el ermitaño ... 975
 — XXI.—Hendon viene a liberarlo ... 979
 — XXII.—Una víctima de la traición ... 982
 — XXIII.—El príncipe, preso ... 986
 — XXIV.—La fuga ... 989
 — XXV.—Hendon Hall ... 995
 — XXVI.—Repudiado ... 998
 — XXVII.—En la cárcel ... 1004
 — XXVIII.—El sacrificio ... 1007
 — XXIX.—A Londres ... 1007
 — XXX.—Los progresos de Tomaso ... 1008
 — XXXI.—El cortejo del reconocimiento ... 1010
 — XXXII.—El día de la coronación ... 1014
 — XXXIII.—Eduardo reina ... 1022
 — XXXIV.—Justicia y retribución ... 1027

Nota general ... 1030

TOM SAWYER EN EL EXTRANJERO (Tom Sawyer abroad.)—Novela (1882):

Nota preliminar ... 1033

Cap. I.—En busca de nuevas aventuras ... 1033

1560 INDICE

Cap. II.—La ascensión en el globo ... 1038
 — III.—Las aclaraciones de Tom ... 1042
 — IV.—La tormenta ... 1045
 — V.—Tierra ... 1047
 — VI.—La caravana ... 1051
 — VII.—Tom respeta la pulga ... 1054
 — VIII.—El lago que se esfuma ... 1057
 — IX.—Las disertaciones de Tom en el desierto ... 1062
 — X.—La montaña del tesoro ... 1065
 — XI.—La tempestad de arena ... 1068
 — XII.—El asedio a Jim y a la es-
 tinge ... 1073
 — XIII.—En busca de la pipa de
 Tom ... 1078

LA VIDA EN EL MISSISSIPPI (*Life on the
 Mississippi*).—Andanzas juveniles de
 Mark Twain (1883):

Nota preliminar ... 1087

Prefacio:

El «tronco del cuerpo de la na-
 ción» ... 1088

Cap. I.—El río y la historia ... 1089
 — II.—El río y sus exploradores ... 1093
 — III.—Cuadros al fresco del pa-
 sado ... 1096
 — IV.—La ambición de los muchá-
 chos ... 1107
 — V.—Yo quiero ser cachorro de
 piloto ... 1110
 — VI.—Una aventura de un cachor-
 ro de piloto ... 1113
 — VII.—Una atrevida hazaña ... 1118
 — VIII.—Lecciones embrolladas ... 1123
 — IX.—Siguen las perplejidades ... 1127
 — X.—Completando mi educación, ... 1132
 — XI.—La crecida del río ... 1136
 — XII.—Sondajes ... 1141
 — XIII.—Las necesidades de un
 piloto ... 1145
 — XIV.—Del rango y la dignidad de
 los pilotos ... 1151
 — XV.—El monopolio de los pi-
 lotos ... 1155
 — XVI.—Cuando se corrían carre-
 ras ... 1163
 — XVII.—Los atajos del río y Es-
 teban ... 1167
 — XVIII.—Tomo unas cuantas lec-
 ciones extra ... 1172

Cap. XIX.—Brown y yo nos piropea-
 mos ... 1176
 — XX.—Una catástrofe ... 1179
 — XXI.—Un corte en mi biografía ... 1182
 — XXII.—Vuelvo a mis carneros ... 1183
 — XXIII.—Viajando de incógnito ... 1188
 — XXIV.—Mi incógnito vuela con
 estrépito ... 1190
 — XXV.—Desde Cairo hasta Hick-
 man ... 1194
 — XXVI.—Bajo las balas ... 1198
 — XXVII.—Algunos artículos im-
 portantos ... 1203
 — XXVIII.—El tío Mumford dis-
 para ... 1206
 — XXIX.—Algunos ladrones de
 muestra ... 1212
 — XXX.—Bocetos de paso ... 1218
 — XXXI.—La huella de un dedo
 pulgar y lo que de ella salió ... 1224
 — XXXII.—Distribuyendo una mi-
 na de oro ... 1234
 — XXXIII.—Refrigerios y normas
 éticas ... 1236
 — XXXIV.—Exageraciones difíciles
 de tragar ... 1239
 — XXXV.—Vicksburg durante la
 época turbulenta ... 1240
 — XXXVI.—Lo que contó el pro-
 fesor ... 1246
 — XXXVII.—Cómo acabó el «gold
 dust» ... 1250
 — XXXVIII.—La casa hermosa ... 1250
 — XXXIX.—Fábricas y bribones ... 1254
 — XL.—Castillos y culturas ... 1258
 — XLI.—La metrópoli del Sur ... 1262
 — XLII.—Higiene y saneamiento ... 1264
 — XLIII.—El arte de la inhumación ... 1267
 — XLIV.—Vistas de la ciudad ... 1269
 — XLV.—Distracciones sureñas ... 1273
 — XLVI.—Encantamientos y encan-
 tadores ... 1279
 — XLVII.—«Uncle Remus» y el se-
 ñor Cable ... 1281
 — XLVIII.—Azúcar y tarifas de
 Correos ... 1283
 — XLIX.—Episodios de la vida de
 un piloto ... 1287
 — L.—Los «primitivos» Jacobs ... 1291
 — LI.—Reminiscencias ... 1294
 — LII.—Un estigma doloroso ... 1299
 — LIII.—El hogar de mi niñez ... 1307
 — LIV.—El pasado y el presente ... 1310

Cap. LV.—Una «vendetta» y otras co-
 sas ... 1315
 — LVI.—Una cuestión legal ... 1319
 — LVII.—Un arcángel ... 1322
 — LVIII.—En el río superior ... 1326
 — LIX.—Leyendas y panoramas ... 1330
 — LX.—Especulaciones y conclusio-
 nes ... 1335

Apéndices:

A.—Viaje del barco de socorros del
 «Times-Democrat» por las regiones
 inundadas ... 1341
 Por el Black River abajo ... 1346
 Siguen subiendo las aguas ... 1348
 B ... 1349

C.—Acogimiento que tuvo en los Es-
 tados Unidos el libro del capitán
 Basilio Hall ... 1352

D.—La cabeza que no muere ... 1354

TOM SAWYER, DETECTIVE (*Tom Sawyer,
 detective*).—Novela (1896):

Nota preliminar ... 1367

Cap. I.—Invitación a Tom y Huck ... 1367
 — II.—Jake Dunlap ... 1370
 — III.—Robo de diamantes ... 1372
 — IV.—Los tres durmientes ... 1375
 — V.—Tragedia en el bosque ... 1377
 — VI.—Proyectos para proteger los
 diamantes ... 1378
 — VII.—Noche de vigilancia ... 1381
 — VIII.—Conversación con el fan-
 tasma ... 1383
 — IX.—Descubrimiento de Júpiter
 Dunlap ... 1386
 — X.—Arresto del tío Silas ... 1388
 — XI.—Tom Sawyer descubre a los
 asesinos ... 1390

INDICE 1561

HISTORIA DETECTIVA DE DOS CAÑONES
 (*A Double-Barked detective story*).
 Novela:

Nota preliminar ... 1403
 Cap. I ... 1403
 — II ... 1405
 — III ... 1408
 — IV ... 1414
 — V ... 1420
 — VI ... 1424
 — VII ... 1428
 — VIII ... 1431
 — IX ... 1438
 — X ... 1443

MI NOVIA PLATÓNICA (*My platonic sweet-
 heart*).—Novela:

Nota preliminar ... 1447
 Dos palabras ... 1447
 Mi novia platónica ... 1447

ENSAYOS LITERARIOS:

Nota preliminar ... 1461
 Relato particular de una campaña que
 fracasó ... 1461
 El Edison austriaco va otra vez a la
 escuela ... 1477
 Mi estreno como personaje literario ... 1479
 Telegrafía mental. Un manuscrito que
 tiene historia ... 1500
 Lo que Paul Bourget piensa de nos-
 otros ... 1515
 Una cartita al señor Bourget ... 1527
 La vergonzosa persecución de que ha
 sido víctima un muchacho ... 1535
 Los defectos literarios de Fenimore
 Cooper ... 1538
 Mi primera aventura literaria ... 1547
 Riley, periodista corresponsal ... 1549

ÍNDICE

LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN
 (*The adventures of Huckleberry
 Finn*):

Nota preliminar ... Pág. 9
 Explicación del autor ... 11

Cap. I.—Trabo conocimiento con Moisés
 y con los juncuales ... 11

— II.—El tremebundo juramento
 de nuestra cuadrilla ... 14

— III.—Tendemos una emboscada a
 los árabes ... 18

— IV.—El oráculo de la bola de
 pelo ... 22

— V.—Papá inicia una v. da nueva ... 24

— VI.—Mi padre pelea con el án-
 gel de la muerte ... 27

— VII.—Engaño a mi padre y me
 fugo ... 32

— VIII.—Yo perdono a Jim, el ne-
 gro de la señorita Watson ... 37

— IX.—Pasa flotando en las aguas
 la casa de la muerte ... 45

— X.—De las consecuencias que
 trae el manosear una piel
 de culebra ... 48

— XI.—¡Nos persiguen! ... 61

— XII.—¡Que nadie tenga que de-
 cir nada! ... 66

— XIII.—Un botín honrado del
 «Walter Scott» ... 62

— XIV.—¿Fue Salomón un sabio? ... 66

— XV.—Le juego una broma al
 pobre Jim ... 69

— XVI.—La piel de la serpiente
 de cascabel sigue hacien-
 do su obra ... 73

— XVII.—La familia de los Gran-
 gerfords me recoge en su
 casa ... 80

Cap. XVIII.—Por qué tuvo que ir
 Harney en busca de su
 sombrero ... 86

— XIX.—El duque y el «efin su-
 ben a bordo» ... 95

— XX.—Lo que las reales perso-
 nas hicieron en Parkville ... 102

— XXI.—Un tropiezo en Arkan-
 sas ... 108

— XXII.—Por qué fracasó la ex-
 pedición de linchamiento ... 115

— XXIII.—La ruindad de los re-
 yes ... 119

— XXIV.—El rey se hace cura ... 123

— XXV.—Donde todo son lágrimas
 y desatinos ... 128

— XXVI.—Yo despojo al rey de
 su botín ... 133

— XXVII.—El difunto Peter regi-
 stre su oro ... 138

— XXVIII.—No es conveniente ha-
 cer las cosas demasiado
 bien ... 143

— XXIX.—Yo me enfumo en la
 tormenta ... 150

— XXX.—El oro salva a los la-
 drones ... 157

— XXXI.—No se puede rezar min-
 tiendo ... 159

— XXXII.—Tengo un nombre
 nuevo ... 166

— XXXIII.—Desastrado final de
 una raza ... 170

— XXXIV.—Damos un alegrón a
 Jim ... 175

— XXXV.—Proyectos oscuros y
 bien meditados ... 180

— XXXVI.—Procurando ayudar a
 Jim ... 185

— XXXVII.—Jim recibe un pastel
 de brujas ... 189

Cap. XXXVIII.—Aquí desfiló el corazón de un cautivo 194
— XXXIX.—Tom escribe cartas anónimas 199
— XL.—Una equivocación lamentable y una rectificación magnífica 202
— XLI.—Habrá sido los fantasmas 207
— XLII.—Por qué no ahorcaron a Jim 212
— XLIII.—No queda nada por escribir 218
UN YANQUI DE CONNECTICUT EN LA CORTE DEL REY ARTURO (A Connecticut Yankee in King Arthur's Court) (1889):
Nota preliminar 223
Prefacio 224
Unas palabras explicativas 224
De cómo sir Launcelot mató a dos gigantes y libertó un castillo 226
La historia del desconocido 227
Cap. I.—Camelot 230
— II.—La Corte del rey Arturo 231
— III.—Caballeros de la Tabla Redonda 235
— IV.—Sir Dinadan, el humorista 239
— V.—Una idea inspirada 242
— VI.—El eclipse 246
— VII.—La torre de Merlin 250
— VIII.—El amor 255
— IX.—El torneo 259
— X.—Los comienzos de la civilización 263
— XI.—El yanqui en busca de aventuras 267
— XII.—Tortura lenta 272
— XIII.—Hombres libres 276
— XIV.—«Deféndete, señores 282
— XV.—El relato de la Rubia 285
— XVI.—Morgana la Fe 291
— XVII.—Un festín real 295
— XVIII.—En las mazmorras de la reina 301
— XIX.—La caballería andante como negocio 309
— XX.—El castillo del Ogro 312
— XXI.—Los peregrinos 317

Cap. XXII.—La fuente sagrada 325
— XXIII.—Es restaurada la fuente 333
— XXIV.—Un mago rival 339
— XXV.—Un examen de oposiciones 346
— XXVI.—El primer periódico 355
— XXVII.—El yanqui y el rey viaja de incógnito 362
— XXVIII.—Instruyendo al rey 368
— XXIX.—La chona de la viruela 372
— XXX.—La tragedia de la casa-castillo 376
— XXXI.—Marco 383
— XXXII.—La humillación de Dowdley 388
— XXXIII.—Economía política del siglo VI 393
— XXXIV.—El yanqui y el rey, vendidos como esclavos 401
— XXXV.—Un incidente doloroso 409
— XXXVI.—Un encuentro en la oscuridad 414
— XXXVII.—Un trance terrible 417
— XXXVIII.—Sir Launcelot y los caballeros al rescate 422
— XXXIX.—Lucha del yanqui con los caballeros 423
— XL.—Tres años más tarde 431
— XLI.—El interdicto 436
— XLII.—Guerra! 439
— XLIII.—La batalla del cinturón de arena 447
— XLIV.—Una posdata de Clarence 456
EL PRETENDIENTE NORTEAMERICANO (The American Claimant) (1892):
Nota preliminar 463
Una explicación 463
El tiempo atmosférico en este libro 464
Cap. I 464
— II 469
— III 474
— IV 482
— V 485
— VI 490
— VII 493
— VIII 496
— IX 499
— X 504

Cap. XI 510
— XII 523
— XIII 530
— XIV 534
— XV 539
— XVI 543
— XVII 549
— XVIII 554
— XIX 558
— XX 562
— XXI 570
— XXII 576
— XXIII 583
— XXIV 589
— XXV 596
Apéndice.—Tiempo para uso de los lectores de este libro sacado de los más grandes autores 596
EL BILLETE DE UN MILLÓN DE LIBRAS (The £ 1,000,000 Bank-Note) (1893):
Nota preliminar 601
El billete de un millón de libras 601
EL CALABAZA WILSON (Pudd'nhead Wilson) (1894):
Nota preliminar 621
Al oído del lector 622
Cap. I.—El Calabaza se gana su apodo 623
— II.—Driscoll se muestra compasivo con sus esclavos 626
— III.—Roxana hace una jugada astuta 631
— IV.—Cómo crecieron los niños cambiados 635
— V.—Los mellicos ponen a Dawson's Landing en conmoción 641
— VI.—Nadando en gloria 644
— VII.—La niña desconocida 648
— VIII.—El señorito Tom da al traste con su buena suerte 650
— IX.—Tom se ejercita en la adulación 656
— X.—Quién era la niña 660
— XI.—Sorprendente descubrimiento del Calabaza Wilson 663
— XII.—El sombrero del juez Driscoll 672

Cap. XIII.—Tom se ve cara a cara con la reina 676
— XIV.—Roxana insiste en que Tom tiene que cambiar de conducta 680
— XV.—El que robó, robado 687
— XVI.—Vendida río abajo 693
— XVII.—El juez hace una horrenda profecía 696
— XVIII.—Roxana ordena y manda 697
— XIX.—La profecía se cumple 705
— XX.—El asesino se rie por lo bajo 711
— XXI.—La condena 716
Conclusión 724
LOS PRODIGIOSOS MELLIOS (These extraordinary twins) (1894):
Nota preliminar 729
Prólogo 729
Cap. I.—Cómo eran primitivamente los mellicos 732
— II.—Mamá Cooper se hace un ho completo 737
— III.—Angelo se siente melancólico 743
— IV.—Cronometría sobrenatural 745
— V.—Culpabilidad e inocencia finalmente mezcladas 760
— VI.—Un duelo asombroso 761
— VII.—Luigi se burla de Galeo 764
— VIII.—El bautismo de la mitad mejor 769
— IX.—El borracho sin catario 771
— X.—Y por ello ahorcaron a Luigi 772
Observaciones finales 773
MIS RECUERDOS PERSONALES DE JUANA DE ARCO (Personal recollections of Joan of Arc) (1896):
Nota preliminar 777
Prólogo del autor de la versión original 778
Una particularidad de la historia de Juana de Arco 780
El señor Luis de Conte a sus tatarabuelos y sobrinas 780

Libro I.—En Domremy:
Cap. I.—En París andaban sueltos los lobos 781
— II.—El árbol de las hadas de Domremy 783
— III.—Todos arden de amor por Francia 793
— IV.—Juana amansa al lobo furioso 798
— V.—Saqueo e incendio de Domremy 804
— VI.—Juana y el arcángel Miguel 810
— VII.—Juana comunica el mandato divino 815
— VIII.—Por qué amañaron las burlas 820
Libro II.—En la Corte y en el campamento:
Cap. I.—Juana se despide 822
— II.—El gobernador despacha a Juana 823
— III.—El paladín refunfuña y fanfarronea 828
— IV.—Juana nos lleva a través de territorio enemigo 838
— V.—Salvamos las últimas emboscadas 839
— VI.—Juana convence al rey 848
— VII.—Nuestro paladín, en sus glorias 853
— VIII.—Juana convence a sus examinadores 858
— IX.—Juana es nombrada general en jefe 863
— X.—La espada y la bandera de la Doncella 865
— XI.—Empieza el avance guerrero 869
— XII.—Juana desquiebra la fe a su ejército 871
— XIII.—Obstáculos de la estupidez de los inteligentes 876
— XIV.—Lo que contataron los ingleses 881
— XV.—Mi exquisito poema fracasó lastimosamente 882
— XVI.—Entra en escena el enano 888
— XVII.—Dulce fruto de la amarga verdad 896

Cap. XVIII.—El primer campo de batalla de Juana 897
— XIX.—Nuestro ataque a los fantasmas 901
— XX.—Juana conjurte a los cobardes en valerosos vencedores 908
— XXI.—Gentil repintada a su amiga querida 906
— XXII.—Se decide el destino de Francia 910
— XXIII.—Juana, fuente de inspiración del rey 915
— XXIV.—Chilones atavíos de la nobleza 921
— XXV.—Por fin, ¡Adelante! 923
— XXVI.—Desaparecen las últimas dudas 927
— XXVII.—Juana toma Jargeau 930
— XXVIII.—Juana predice su destino fatal 934
— XXIX.—El orgulloso Talbot vuelve sobre su decisión 937
— XXX.—El rojo campo de batalla de Patay 941
— XXXI.—Francia revive 944
— XXXII.—La feliz noticia vuela rápida 945
— XXXIII.—Cinco grandes hazañas de Juana 946
— XXXIV.—Las jugarretas de los borgoñones 949
— XXXV.—Coronación del heredero de Francia 953
— XXXVI.—Juana recibe noticias de su pueblo 960
— XXXVII.—Otra vez a las armas 967
— XXXVIII.—El rey da el grito de ¡Adelante! 971
— XXXIX.—Nosotros vencemos, pero el rey se echa atrás 974
— XL.—Juana es vencida por la traición 979
— XLI.—Ya no volverá Juana a combatir 981
Libro III.—Proceso y martirio:
Cap. I.—La Doncella, encadenada 985
— II.—Juana es vendida a los ingleses 988
— III.—Tejiendo la red en torno a Juana 991

Cap. IV.—Todos dispuestos a condenar 994
— V.—Cincuenta especialistas contra una novicia 997
— VI.—La Doncella deja chasqueos a sus perseguidores 1000
— VII.—Asustadas leditas 1005
— VIII.—Juana habla de sus visiones 1008
— IX.—Juana predice su liberación 1012
— X.—Los inquisidores ya no saben qué hacer 1019
— XI.—Se reorganiza el Tribunal para el asesinato 1023
— XII.—Desviando el golpe maestro de Juana 1026
— XIII.—Fracasa el tercer juicio contra Juana 1030
— XIV.—Juana lucha contra las doce mentiras 1036
— XV.—No la astuta la amenaza de la hoguera 1040
— XVI.—Juana se yergue desafiadora frente al tormento 1043
— XVII.—Magnífica en la hora de máximo peligro 1046
— XVIII.—Condenada, pero no acobardada 1048
— XIX.—Fracasan nuestras últimas esperanzas de liberación 1050
— XX.—La traición 1053
— XXI.—El mayor de los tormentos 1059
— XXII.—La respuesta fatal de Juana 1061
— XXIII.—Llegó la hora 1065
— XXIV.—Juana, la martir 1070
Final 1073
EL HOMBRE QUE CORROMPIÓ A HADLEYBURG (The man that corrupted Hadleyburg) (1898):
Nota preliminar 1079
Cap. I 1079
— II 1089
— III 1096
— IV 1112

LA HISTORIA DE UN GABALLO (A horse's tale) (Novela) (1896):
Nota preliminar 1121
Dando las gracias 1121
Parte I:
Cap. I.—«Soldados, hablando consigo mismo 1122
— II.—Una carta de Rouen para el general Allison 1125
— III.—El general Allison a su madre 1126
— IV.—Cati a su tía Mercedes 1128
— V.—El general Allison a Mercedes 1129
— VI.—«Soldados y el peneco mejicano 1135
— VII.—«Soldados y «Shekeles 1141
— VIII.—La salida del explorador «Bib y de la teniente general Allison 1142
— IX.—Otra vez «Soldados y «Shekeles 1142
— X.—El general Allison y Dorcas 1144
— XI.—Varios meses después, Antonio y Thorndike 1148
— XII.—«Gougeon y el otro caballo 1151
Parte II.—En España:
Cap. XIII.—El general Allison a su madre 1152
— XIV.—«Soldados, consígueme 1155
— XV.—El general Allison a la señora Drake, esposa del coronel 1155
EXTRACTO DE LA VISTA QUE EL CAPITAN TORMENTAS HIZO A LOS CIELOS (Extract from Captain Stormfield's visit to heaven) (Novela fantástica) (1909):
Nota preliminar 1159
Cap. I 1160
— II 1174
EL FORASTERO MISTERIOSO (The mysterious stranger) (Novela) (1916):
Nota preliminar 1183

Cap. I	1193	El barco de vapor moderno y el	
— II	1196	barco de vapor anticuado	1365
— III	1202	El Arca de Noé	1369
— IV	1209	Las naves de Colón	1372
— V	1211	Un sentimiento que ha desapare-	
— VI	1219	cido	1375
— VII	1227	Haciendo de correo	1378
— VIII	1239	La señora McWilliams y el rayo ...	1389
— IX	1253	Buena suerte	1394
— X	1256	Una experiencia curiosa	1398
— XI	1265	Periodismo en el Tennessee	1419
LA FICHA DE LA MUERTE (<i>The death</i>			
<i>disk</i>) (Novela corta):			
Nota preliminar	1271	Lo que pasaron los McWilliamses	
Cap. I	1271	cundo la epidemia de la difte-	
— II	1275	ria	1424
LA NOVELA DE LA DONCELLA ESQUIMAL			
<i>(The esquimau maiden's romance)</i>			
(Novela):			
Nota preliminar	1281	Una novela, del medievo:	
La novela de la doncella esquimal	1281	Cap. I.—El secreto revelado	1429
ENSAYOS HUMORISTICOS:			
Nota preliminar	1295	— II.—Festos y lágrimas	1430
Mi primera mentira, y cómo salí de		— III.—La intriga se complica	
ella	1295	más	1431
El pasaporte ruso vencido:		— IV.—La espantosa revelación.	1432
Cap. I	1304	— V.—La espantosa catástrofe.	1433
— II	1306	La Venus capitolina:	
— III	1309	Cap. I	1434
— IV	1313	— II	1435
De los cuentos pequeños:		— III	1435
Cuento I.—El hombre que llevaba		— IV	1436
un mensaje para el director ge-		— V	1436
neral	1317	— VI	1438
Cuento II.—De qué manera el im-		Final	1438
plachinmens se hizo oír del em-		De cómo dirigí una revista de agri-	
perador	1319	cultura	1438
¿Vive o está muerto?	1325	Tratado con respeto, como cosa ra-	
Una fábula	1331	ra	1443
Los McWilliamses y el timbre de		Canibalismo en los trenes	1444
alarma contra ladrones	1332	Curiosa excursión de placer	1451
Cazando la falsa gallinava	1338	Candidato a gobernador	1454
Para curar la inapetencia	1340	El difunto Benjamin Franklin	1458
Los hechos ocurridos en el caso del		Cuando fui secretario de un sena-	
contrato de la carne de vaca	1349	dor	1461
Viajando con un reformador	1354	Cómo se la pegaron al autor en	
Acercas de toda clase de embarca-		Newark	1465
ciones:		Juanito Greer	1466
		Contestando a los que nos escriben.	1466
		Gritos partidistas en Irlanda	1474
		Hechos que motivaron mi reciente	
		dimisión	1475
		La historia se repite	1480
		Primera entrevista con Artemus	
		Ward	1480
		Extractos del Diario de Adán	1483
		El Diario de Eva	1492